



PASTORES EN NAVIDAD AL SERVICIO DE LA FAMILIA

Escrito dominical, 26 de diciembre

El camino que lleva a Belén, pasa por la humildad del corazón, la confianza para no desanimarse cuando lleguen las dificultades, que llegarán. Hemos de aprender a caminar hacia Belén, «Casa del Pan», para que seamos capaces de vivir la comunión con la Sagrada Familia, sembrando el gozo y la alegría del Evangelio. Será siempre la clave que familia que reza unida permanece unida, familia que vive la Eucaristía, celebrada, consagrada y adorada vive en esperanza.

Tenemos en Toledo unos pastores que, gracias a Dios, no tienen pereza en ponerse a caminar juntos con alegría y con el deseo de ser pastores según su corazón. Tenemos pastores bien preparados, con gran generosidad y entrega, que caminan y acompañan hacia el Niño de Belén, que se coloca en un pesebre, para ser ofrecido, como el pan de vida nos alimentará en el camino de la vida.

Es en la Eucaristía, celebrada, comulgada y adorada, donde nuestras comunidades descubren cómo desde la humildad de Belén se nos ilumina en estos momentos de la historia hacia donde debemos caminar los pastores, vida consagrada y laicos, que por el bautismo, estamos llamados a la santidad. Caminar ligero de equipaje, caminar juntos con alegría, siendo fieles a nuestra vocación vivida con el gozo de cumplir su voluntad.

Tres son los subrayados que quiero destacar en la vida de los pastores en Navidad, desde un ministerio que se hace servicio. Ser hombres de Dios que, ante muchas ofertas, ofrecemos cómo llegar a Belén por el camino seguro de la santidad. Los sacerdotes estamos para entregar nuestra vida por todos. Es un camino en el que, a pesar de las dificultades, siempre encontramos la vuelta a nuestro verdadero hogar, que como los pastores queremos encontrar en la Sagrada Familia, en Jesús a quien siempre encontramos en brazos de María.

1. Caminar ligero de equipaje. (Vivir desde nuestras pobreza con alegría). Los pastores caminan ligeros. Han sido los primeros destinatarios de la Buena Noticia de la salvación. Viven la alegría de que Dios camina con nosotros y vive entre nosotros. En la Navidad una y otra vez la liturgia nos recuerda que Dios ha venido a vivir entre nosotros para que nosotros vivamos su vida, esa vida de gracia y santidad, que nos recuerda nuestra dignidad de cristianos, como nos recuerda san León Magno, en la noche de Navidad. Un misterio para ser contemplado y renovado en la vida de cada día.

2. Comuni3n. Caminar siempre unidos al Dios, Uno y Trino, en la alegría del Evangelio. Vivamos en la comuni3n de la Iglesia, Madre y Maestra. Recuerdo la famosa frase de san Agustín de Hipona (354-430 d. C.) que es tan relevante en estos tiempos como cuando la escribió: «En lo esencial unidad», total, sin componendas ni paliativos. Recibimos la fe como depósito que tenemos que guardar, cuidar, defendiéndola con nuestra propia vida, para el servicio de todo el pueblo de Dios. En lo que es sustantivo, unidad para que seamos más fieles al proyecto de su Corazón. En aquello que no es sustantivo, siempre libertad y siempre caridad.

Precisamente estamos ante una humanidad que ni cree ni apuesta por la libertad. Las nuevas generaciones en lo único que creen es en que hay que vivir y nada más. Se acaba pasando de una invitaci3n a vivir una vida plena, a una supervivencia, malviviendo y sin esperanza.

Los pastores en Navidad, alentamos y transmitimos una fe viva, una esperanza ardiente en el Amor y una caridad hacia los más pobres.

3. Venid a adorarlo. Invito a los pastores y a los fieles, a volver a potenciar la adoraci3n eucarística en las parroquias. Pastores, vida consagrada y laicos, caminando juntos con alegría. Los sacerdotes en su parroquia, por pequeña que sea, nunca dejen de invitar a la alegría de adorar al Señor, Vivo y Resucitado en la Eucaristía. Hacer a toda la parroquia partícipe de la alegría de la invitaci3n de la Navidad, venid a adorarlo.

Camínemos juntos sacerdotes, vida consagrada y laicos, sembrando el gozo de la adoraci3n eucarística y como en Belén ofrezcamos nuestra vida, para que nuestra humanidad viva el misterio de la Navidad, de un Dios que se hace hombre, para que todos vivamos en nosotros la vida de Dios.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de Espa3a